

El Eco de Cartagena

AÑO XXIX.—NÚM. 8181

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEVAS 4.

Miércoles 13 de Febrero de 1889

CURA inmediatamente todo
Disenterias, diarreas (de los niños y de las niñas), Colera, Tifus, Catarras y úlceras en estómago y en las principales farmacias.

BISMUTO
VIVAS PEREZ

CANTARES

Para bistechs Inglaterra y para esencias el moro, Para chocolate, EL BARCO. Que gana medallas de oro. Si hablas de lías y calés Mira no metas la pata que los que elabora EL BARCO Tienen medalla de plata.

Los calés empaquetados y tes de la gran fábrica. EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Riquelme, 3, Oatidad, Cartagena.

ROMPECABEZAS COLON

Deventa en la tienda La Estrella de Oro, Centro Santos, 25 y 27.

A 15 céntimos.

FUERZAS NAVALES ESPAÑOLAS

Un periódico italiano pasando una revista por nuestro poderío naval, hace una descripción tan mortificante, que se precisa toda la despreocupación nuestra para que no se nos caiga la cara de vergüenza al leer la triste pintura.

Ese artículo que dimos a conocer a nuestros lectores hace muy pocos días, halló eco en la misma representación nacional, y contestando el Sr. Ministro de Marina a interpeleciones que sobre ese asunto le hicieron en una Cámara, manifestó que no es cierto lo que el periódico italiano dice, y en su consecuencia, y como argumento a su aserto, relacionó las escasas fuerzas navales con que contamos en nuestros arsenales, dispuestas a prestar servicio—fijo el Sr. Rodríguez Arias—pero no tanto—decimos nosotros sin tanto optimismo—pues no se puede decir que está dispuesto a prestar servicio un material a que faltan para su completo armamento, no detalles, sino elementos de tanta importancia como la artillería.

Es tristísimo el considerar como al paso que otras marinas, y entre ellas la de la nación del periódico que nos critica—la italiana—han ido para arriba, la nuestra se ha derrumbado en el pequeño espacio de 83 años.

Y en apoyo de lo que decimos y como paralelo desastroso entre lo que hemos sido y lo que somos, ofrecemos a nuestros lectores—que creemos lo leerán con gusto—una relación de nuestras fuerzas navales en el año de 1805, que en ayer mediana, como si dijéramos, en la vida de las naciones.

Contaba España en el año de 5:

Navios:

Santísima Trinidad, Santa Ana, Conde de Regla, Bayo, San Rafael, Argonauta, Africa, Terrible, Firme, Glorioso, Vence-

dor, San Juan Bautista, San Gabriel, San Justo, San Fermín, Balam, Soberano, La Ferme, España, América, San Leandro, Castilla, Miño, Purísima Concepción, Melicano, Príncipe de Asturias, Real familia, San Fernando, Neptuno, Emperador, Oriente, San Ildefonso, San Juan Nepomuceno, San Francisco de Asís, San Agustín, San Telmo, Monarca, Montañés, Trideste, San Fulgencio, San Julián, San Carlos, Reina Luisa, Guerrero, San Lorenzo, San Joaquín, San Pablo, Angel de la Guarda, San Francisco de Paula, San Ramón, San Pedro de Alcántara, Asia, Astuto, Santo Domingo.

Fragatas.

Santa Lucía, Santa Matilde, Santa Rosa, Santa Casilda, Santa Catalina, Nuestra Señora de la Soledad, Perla, Sirena, Pomona, Fama, Proserpina, Victoria, Gloria, Flora, Medea, Prueba, Santa Clara, Nuestra Señora del Pilar, Esmeralda, Venganza, Diana, Anfritrón, Santa Sabina, Nuestra Señora de la Atocha, Minerva, Liebre, Venus, Astrea, Santa Perpetua, Nuestra Señora de la Asunción, Santa María Magdalena, Santa Agueda, Santa Rufina, Nuestra Señora de la Paz, Nuestra Señora de la O, Santa Gertrudis y Ifigenia.

Corbetas.

Colón, Descubierta, Atrevida, Ardilla, Desempeño, Castor, Fuerte, Príncipe de Asturias, Infante Don Francisco, Infante Don Carlos, Indagadora, Mercurio, Masca, Urquijo, Diligencia, Ceballos, Gremlay, Batidora, Murcianna y Americana.

Urcas

Santa Florentina, Espaciosa, Aduana, Santa Justa, Brújula, Nuestra Señora de la Presentación, Nuestra Señora de la Anunciación, Nuestra Señora de la Regla, Santa Rita, Anónima, Cargadora, Aurora, Wincon, Santa Polonia, Santa Librada.

Bergantines

Segunda Amistad, Santa Teresa, Argos, Atrevido, Primera Amistad, Liebre, Trucha, Poh, Cartagenero, Guillermo Pitt, Raposo, Linco, San Julián, Activo, Valdés, Perélope, Flecha, Volador, Ciervo, Valeroso, Golondrina, Paloma, Veloz, Santa Casilda, Aguila, Saeta, San Antonio, Cazador, Ligero, Descubridor, San Juan Bautista, Princesa, Santa Catalina, Príncipe de la Paz, Postillón, Pólux, San Francisco Javier, Batidor, Esperanza, Peruano, Vigilante, Empresa, Alerta, San León, Prueba, San Luis Gonzaga, Habanero, San José y las Animas, Iporuenes, Trinidad.

Balandras

Hoppe, Santa Teresa, Ligero, San Miguel, Gallega.

Paquebotas

San Francisco de Borja, San Francisco de Paula, San Carlos, San Rafael, Terrible, San José, Covadonga, Experimenta, Hercasitas.

Goletas

Estabul, San Bruno, Covadonga, Asunción, Santa María Magdalena, San Juan Bautista, Fior, Nanci, Taumaturgo, Sevilla, Alavesa, Estremeña, Dulce nombre de Jesús, Postillón, Santa Rita, Fortuna, Chula, Santa Isabel, Defensa, Vigilancia, Gallega, Brava, Santa Gertrudis, Carlota, Felicidad, Volador, Andaluza, Aragonesa, Brava, La Furia, La Feliz, San

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, reuñidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recite, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Loreto, rue Casimiro, 6. Nr. 3: tel. 166. Fribourg Montmarie, 31 y en Londres, Fleet Street, Nr. C. 166.

Martín, Atrevida, Ligero, Ventura, Argo, Santa Cecilia, Cirithen, Gálgo.

Balauzes

Defue, Zeloso, Sultan.

Místicos

Delfín, San León.

Esquifes

Favorito, Santa Rosa la.

Lanchas

Concepción, Micomicona, Carmen, San Andrés.

Galeotas

Flecha.

Lugres

Experimento.

Galeras

San Antonio, Santa Bárbara.

Existían también armados con destino al servicio de guarda-costas en el Mediterráneo 14 goletas de 2 cañones, 13 lanchas cañoneras, 18 bareos y 16 fahueos con un cañón.

Resúmen

Navios 54, Fragatas 37, Corbetas 20, Xabeques 4, Urcas 15, Bergantines 50, Paquebotas 4, Balandras 10, Goletas 38, Lugres 1, Balauzes 3, Místicos 2, Esquifes 2, Lanchas 4, Galeotas 1, y Galeras, 2. Total general 247 buques.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

Estudiando tu charada con el socio Castuño, llamamos la solución en el nombre de RAMIRO.

Sociedad X.

El secretario, J. de H.

Charada.

Primera, es verbo;
Tercera, nota;
Tres, dos, es anticho
Y el todo es cosa
Que la usa el cura
Cuando desposa.

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LOS MOSQUITOS

Entre que me persiga un toro de Veragua ó que me cante coplas un mosquito a las altas horas de la noche, creo que me decido por lo primero.

No se me oscurece la bravura del toro, pero confiando en mi agilidad creo que me defendería del peligro, dándole a las piernas.

Pero cuándo, quien, ni cómo se defiende de un mosquito?

Tal vez hable con pasión porque esta última noche he sido víctima de muchos, que quizá entre los suyos pasen por notables en canto, y si no pasan por tal, no hay justicia entre los mosquitos.

Cada cual tiene sus costumbres para todo y yo tengo también las mías.

Cuando me acuerdo apago la luz, y desde este momento, mi costumbre es dormir.

Si alguna noche no lo consigo, después de tomar la horizontal, y taparme bien, es por cualquier cosa, menos por falta de deseo.

Anoche había yo pasado la velada jugando a la aduana con unas señoras y un caballero que ya no entrarán en quintas, ni les saldrá

la muela del juicio, ni repentinamente los años por parecer mejor, y dicho se está que cuando dimos punto de la aduana, no podía articular palabra del sueño que se apoderó de mí.

En efecto: me lie en la cama y me fui a paso de caga al cuarto de la fonda, donde por cinco pesetas diarias, vivo y tengo mi consulta de dentista-cirujano, que pongo a la disposición del que padezca de la boca.

Apenas llegué me vestí en la cama con todas las precauciones que hay que tomar en una noche de invierno, y fría entre las de esta clase.

Habían pasado diez minutos; ya yo empezaba a disfrutar las delicias del calor, con esa suavidad que ofrece el de la cama, cuando me pareció escuchar los tejados de un violín.

Al pronto creí que sería el fandango, porque en su cara le tenía yo conocido que debía tocar algún instrumento de cuerda. A poco, sonaba a mi oído cual si fueran varios los violines que preludaban. Como pudo, saqué la cabeza hasta entones oculta en un pliegue de la manta de Palencia, y fijé la atención detenidamente.

¡Horror!... ¡Aun me espeluzno al pensar!... a los cinco segundos me vi rodeado por toda una orquesta de mosquitos que cuando seguramente los atriles están muertos, empezaron una sinfonia con la cual se celebraba cualquier prójimo a San Sebastián, en menos de veinticuatro horas.

Al hacerme cargo del ruido tanque me dio dos bofetadas en la boca, me acordé de haberme herido a un puñado de pequeños artículos.

Pero no me valió; el número de los mordidos fue mucho, y ya con el ejemplo de los otros, sabían muy bien donde les correspondía el zapato ó donde ponían los pies, para hacer el menor movimiento mío.

Desgraciadas personas, es decir, animales, debió haber en grande escala, porque las que lograron salvarse, entonces con el ruido fervor a los pocos instantes unos cambios fúnebres capaces de hacer horror a una estatua de piedra.

A la hora, yo ya no podía más. En mi aturdimiento llevé a la cama la teta inglesa y la dentusa por si lograba con ellas defenderme de aquella comparsa de bichos.

Todo fue inútil: las bofetadas me agredieron con asombrosa rapidez, pero los violinistas saltaban con mucha más agilidad, que yo me sacudía los moficones, no sin darme un picotazo antes de darse a la fuga.

A las cuatro de la madrugada debería yo estar desfigurado, porque una tarta de bofetadas y otra de picaduras desfiguraron a cualquiera.

¡Vaya si lo estaría!... a esa hora debí dejar quietas las manos, y siquiera librarme de un castigo más.

A las seis me puse en pie: me vestí, y liado en la capa tratando de frío abrí la puerta de mi cuarto.

Era de noche, las estruallas lucían ya esplendor tan tranquilas.

Mirándolas de hito en hito me dije, para mis adentros, no sin algún poco de envidia, que no tendrían mosquitos...

Me senté en una butaca para esperar la salida del astro del día, conformándome a no dormir del mismo modo que el gato, se conforma a arrastrar una cadena dentro de un lobregu calabozo.

A las ocho sentí algún movimiento en el cuarto del dueño y jefe del establecimiento. En el acto me puse en pie y me fui en busca de aquél que en traje nada serio se dignó recibirme.